

LIZARTZA, UN EJEMPLO PARA TODOS

Alots Gezuraga, Orreaga 2007

En estos días se ha producido una situación a estudiar políticamente por nuestro pueblo: el ayuntamiento de Lizartza en Gipuzkoa, de 600 habitantes, va a ser gobernado por una alcaldesa del PP con 27 votos dados a su partido que no a ella, pues ni es del pueblo ni se presentó en las listas del mencionado partido de la derecha española, excisión de la Falange. Todo ello después de que varios partidos de ámbito vasco no se presentaran y otro fuera ilegalizado.

Sería curioso comprobar qué ocurriría si esa situación se extendiera a todos los municipios del Estado ocupado de Navarra. Es decir, si todos los navarros nos quedáramos en casa en elecciones y el imperialismo español gobernara sin intermediarios, pues es innegable que son ellos los que mandan, por tanto los que realmente gobiernan, por omisión en temas irrelevantes para ellos y mediante jueces, leyes españolas de obligado cumplimiento o directamente con sus políticos allá donde han vencido la resistencia a españolizarse de los navarros o han practicado una indisimulada limpieza político-étnica (como en los municipios de la margen izquierda del Nervión), siempre, y en última instancia, con las diferentes Fuerzas de Seguridad del Estado español detrás de toda su estructura represiva (art. 8 de la Constitución española en vigor).

Si los navarros fuéramos a por setas en las elecciones españolas de cualquier ámbito, lo primero que ocurriría sería la deslegitimación internacional total del sistema político implantado por los españoles para justificar su invasión de Navarra, sistema corruptamente llamado "democracia", la cual es incompatible con su imposición a otro pueblo, pues el imperialismo es especie de totalitarismo.

En ello está la clave del "conflicto vasco", un sistema impuesto nunca es democrático: el dejar a la vista del mundo este hecho, es el mayor avance para nuestra libertad en los últimos 400 años (recuérdese que en 1620 el último navarro dejó de ser libre). Absolutamente ninguna acción llevada a cabo en los últimos 400 ha dado esa imagen al resto de Estados del mundo: ni tan siquiera las carlistadas, ni la guerra entre civiles vascos y varios ejército profesionales de 1936 (el franquista-español, el nazi-alemán y el fascista-italiano).

Como dice la editorial de un periódico de tirada vasca: "Otaola (la nueva alcaldesa) pretende presentar como un ejercicio de defensa de la democracia lo que no es más que la ocupación ilegítima de un Ayuntamiento en contra de la voluntad de sus habitantes. ¿Es eso admisible?"

Por tanto, si la situación se extendiera a toda Navarra, quedaría a la vista del mundo la situación de ilegitimidad española en tierras de nuestro Estado.

Pero aunque no votáramos todos los nabarros, no ocurriría nada más. Que ocurriera algo más dependería de que los propios nabarros nos juntásemos para unir nuestras fuerzas.

La abstención en esas elecciones demostraría esa fuerza y habría después que sentarse para, entre todos los nabarros, canalizar la dirección que deben tomar esas fuerzas, es decir, para ver cómo reactivamos nuestro Estado.

¿Qué consiguen entonces los partidos que en nombre del pueblo vasco (ninguno de momento en nombre de todos los nabarros), se presentan a las elecciones que están corruptas desde su base?

Los partidos que participan en la farsa española por intereses particulares (pues que defiendan los intereses nacionales, cuando menos, no está demostrado), tienen que atenerse a las consecuencias: los españoles imponen las reglas “democráticamente”, por el interés mayoritario de sus dirigentes, usando a los partidos parásito, sólo cuando les interesa, llegando al absurdo de ilegalizar un partido por municipios –propongo aquí y ahora ese calificativo de parásitos a todos los partidos que pretenden hablar en nombre de nuestro pueblo buscando en realidad intereses particulares-.

Pero para que el juego por mayorías fuera el válido, los nabarros tendríamos primero que aceptarlo como regla, y nunca se nos ha consultado. Sólo los que participan en esas elecciones, totalmente amañadas y antidemocráticas, estarían aceptando las reglas impuestas (que no consensuadas y por tanto antidemocráticas).

Incluso si volviéramos los nabarros a tener el poder de nuestro Estado, difícilmente España lograría ser una democracia, pues en ella manda el gobierno y nunca ha mandado el pueblo, condición sine qua non.

En Lizartza, donde el imperialismo manda sin máscaras, lo que ha queda claro, es que los que dicen presentarse en nombre de este pueblo a elecciones legisladas, convocadas, controladas y amañadas por españoles, no son más que parásitos políticos que se están aprovechando de la ocupación militar del Estado de Navarra en beneficio propio, llevando a este pueblo a su total rendición ante España en nombre de una “democracia” vacía de contenido real (el totalitarismo actual sólo puede sobrevivir si tiene apariencia de democrático), pues acusar a los españoles y a sus dirigentes de totalitarios (o antidemocráticos) es como acusar al cuervo de ser negro.

En Lizartza los españoles han decidido mandar ellos directamente, sin intermediarios, y no va a pasar nada. Por tanto, participar en las elecciones en estas condiciones es traición de lesa patria y los que participan, o son agentes colaboradores de los españoles, o no creen en la fuerza de este pueblo para gobernarse a sí mismo, es decir para volver a ser un Estado en este mundo de Estados.